



ACTO DE INAUGURACIÓN DEL CURSO DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD DEL ALMERÍA EN PURCHENA

Fuensanta Coves, presidenta del Parlamento de Andalucía
Purchena (Almería), 19 de julio de 2010

Estimado señor alcalde,

Amigos y amigas.

Les digo con toda franqueza que es un placer comprobar cómo la actividad cultural sigue siendo para la villa de Purchena uno de los elementos que la significan en toda la provincia, con un hito tan conocido como los Juegos Moriscos.

Esta apuesta por la cultura se sustenta en el trabajo de su Ayuntamiento y su alcalde, sin duda con la vital colaboración de la Universidad de Almería y de su rector.

Y por tanto resulta un honor para mí poder contribuir en lo posible al mejor desarrollo de este nuevo curso de verano que la UAL organiza en su sede de Purchena.

Quiero ser breve, porque los expertos son otros sin duda alguna. Pero a la vez quiero ser clara en dos aspectos que, como presidenta del Parlamento de Andalucía, conozco de cerca.



El primero y fundamental es que foros como este curso de verano son, o al menos deberían ser, citas de extraordinaria importancia para cualquiera, e incluyo a los diputados. Las personas elegidas por los ciudadanos para que les representen en el poder Legislativo necesitan el conocimiento que les aportan quienes son especialistas en una materia.

La regulación de la convivencia que hacen las leyes se encuentra hoy ante la situación de que la sociedad va bastante más deprisa que el derecho. Por tanto hay que saber, saber mucho, para estar a la altura de las demandas sociales en algo tan fundamental como es la actividad legislativa.

Puede parecer un tópico, pero me parece evidente que la complejidad de nuestra estructura social hoy día es de un nivel nunca alcanzado. La exigencia que para cualquier ciudadano tiene la densa red de nuestras relaciones es mucha. Pero se multiplica si ese ciudadano es diputado o diputada, y debe pertrecharse de un profundo conocimiento para aprobar normativas que regulen o impulsen un aspecto de nuestra vida, o bien controlar y pedir cuentas al Gobierno para su mejora en la gestión dentro del ámbito en cuestión.

Por tanto, adjudico un valor destacado a efectos de la calidad democrática y de la participación social en la vida pública a foros como este, que hoy se inicia en Purchena.

Pero, además, el tema que se trae a análisis es de los que conllevan un potente impacto social, y también político y mediático.

Todo lo vinculado a menores de edad es uno de esos temas de progresiva complejidad que antes citaba. Problemas que no podríamos ni imaginar cuando nosotros éramos niños, incluso ni hace algunos años –como las derivadas que tiene internet para la infancia- son hoy preocupación habitual de los padres de menores.



Más aún cuando la faceta en cuestión está vinculada a la comisión de delitos, o al padecimiento como víctima de hechos punibles.

Desde la presidencia del Parlamento de Andalucía soy testigo y moderadora de encendidos debates de muy diversa temática. Pero debo indicar que, por desgracia, en la tribuna de oradores de la Cámara casi parece que sea inseparable la polémica con los menores de edad, si acaso son tristes protagonistas por activa o por pasiva en hechos delictivos.

Son debates especialmente complicados, no pocas veces con familiares en los bancos de invitados. Son momentos en los que la clase política debe ser capaz de superar demagogias o tacticismos para situar el nivel de los argumentos muy por encima del partidismo.

Porque es fácil inflamarse al calor de hechos recientes que no alcanzamos a comprender. Pero esa actitud no puede acompañar al ánimo del legislador, al cual debe exigírsele cabeza fría y ánimo alejado de la demagogia, propenso a pensar soluciones que vayan más allá del calor del momento, que busquen normas atemporales. Es fácil pensar que la solución correcta es la exclusivamente punitiva, es difícil encontrar un templado equilibrio.

Pararse a pensar siempre es una buena táctica. El poder legislativo –como por supuesto el judicial y el ejecutivo- está obligado a hacerlo. Asimismo el cuarto poder, al que se le puede exigir con toda legitimidad una alta responsabilidad en el tratamiento de la información, en especial la de mayor sensibilidad, como es la que implica a colectivos que tienen derecho a protección.

Los medios de comunicación no pueden eximirse de responsabilidad. Deben ser valientes y, ni ayudar, ni hacer coro, al ruido que a veces generan temas como el de menores. Aunque sea algún partido político, admitámoslo, quien lo empuje.



Por eso este curso tiene un calado que quiero de nuevo subrayar. Los debates llegan al Parlamento acalorados no sólo si el tema es fácil para la demagogia, sino si además no se han producido reflexiones en el seno de la sociedad como las que ofrece la Universidad de Almería.

Una cita, por cierto, en la que se cuenta con ponentes de una valía incontestable, como Juan Carlos Campo, secretario de Estado para la Justicia, por lo cual felicito al director del curso, Félix Pantoja, y al equipo con el que ha contado para organizarlo.

Si me permiten, quiero terminar, no sólo agradeciendo de nuevo el honor de la invitación a estar con ustedes, sino a la vez invitando a todos los andaluces a venir a Purchena, un ejemplo de apuesta por la cultura digno de mencionar, más en tiempos críticos en los cuales algunos pueden pensar que es accesorio todo lo que no sea economía.

Muchas gracias a todos.